

Soldados de Jesucristo, exclama el mismo profeta, marchad á la victoria, subid sobre el carro de la verdad, de la clemencia y de la justicia, y os señalareis con maravillas. Aplicaos, marchad con energía y reinad. (XLIV. 4-5). He esperado en Dios; seré vencedor de la carne: *In Deo speravi; non timebo quid faciat mihi caro.* (Psal. LV. 4). Con Dios seremos fuertes, y lo manifestaremos: *Fortitudinem meam ad te custodiam.* (Psal. LVIII. 10). En vano han buscado mis enemigos mi ruina: *Ipsi vero in vanum quaesierunt animam meam.* (Psal. LXII. 10).

El Dios de Israel da á su pueblo la fuerza y el valor: *Deus Israel ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suae.* (Psal. LXVII. 36). A vos la gloria de su valor, Señor, y á vos debemos la exaltacion de nuestro poder: *Gloria virtutis eorum tu es, et in beneplacito tuo exaltabitur cornu nostrum.* (Psal. LXXXVIII. 18). El Señor es el que me libra de los lazos del cazador y de las palabras envenenadas: *Ipse liberavit me de laqueo venantium, et a verbo aspero.* (Psal. XC. 3).

El Señor es cubrirá con su sombra, y vuestra esperanza crecerá bajo sus alas. Su verdad será vuestra armadura y vuestro escudo. No temeréis ni las alarmas de la noche, ni la flecha que vuela en medio del día, ni el contagio que se resbala en medio de las tinieblas, ni los ataques del demonio del medio día. (Psal. XC. 4-6).

El Señor está conmigo; no temeré; ¿qué puede el hombre contra mí? El Señor está conmigo; desprecio á mis enemigos: *Dominus mihi adjutor; non timebo quid faciat mihi homo: Dominus mihi adjutor, et ego despiciam inimicos meos.* (Psal. CXVII. 6-8). El Señor es mi fuerza y mi gloria, y se ha hecho mi salvador: *Fortitudo mea et laus mea Dominus, et factus est mihi in salutem.* (Psal. CXVII. 14).

Señor, perderéis á todos los que turben mi alma, porque soy vuestro siervo: *Perdes omnes qui tribulant animam meam, quoniam ego servus tuus sum.* (Psal. CXLII. 12).

Os quejáis de la guerra que os hacen vuestros enemigos. Pero dice S. Crisóstomo: ¿Por qué, soldados cristianos, sois tan delicados? Creéis poder vencer sin combate? Preparad vuestras fuerzas, combatid valientemente, herid con energía. Considerad la alianza que habeis hecho con Dios, la condicion de esta alianza; reconoced la obligacion en que os hallais de servir y de combatir. (Serm. de Martyr.)

VIDA RELIGIOSA INTERNA.

¿SAN Jerónimo traza los deberes de un verdadero religioso. Es preciso, dice, en el monasterio el silencio, la mansedumbre, no hacer lo que se quiere, comer lo que se sirve, llevar los vestidos que se den, y cumplir las funciones que correspondan. Habeis de someteros, cueste lo que cueste; á pesar de vuestro cansancio, id á donde se os llama; á pesar del sueño que os agobia, sin haber sufcientemente dormido, es menester que os levanteis. Habeis de decir vuestro oficio segun la órden, y buscar, no la dulzura de la voz, sino el afecto del corazon: servir á vuestros hermanos, recibir una afrenta sin decir palabra, temer á los superiores como á dueños, amarlos como á padres, convencerse de que cuanto mandan es saludable, no juzgarlos, y saber que la obediencia es obligatoria en todo lo que se manda. Conozcan las personas de otro sexo vuestro nombre, y jamás vuestro rostro. (Epist. ad Rusticum).

Preparad vuestros corazones para el Señor, y servidle á él, dice el Espíritu Santo por medio de Daniel: *Preparate corda vestra Domino, et servite ei soli.* (I. Reg. VII. 3).

Es propio de hombres perfectos, dice Teodoro, dar el corazon entero á Dios y consagrarle toda el alma. Porque el que divide sus pensamientos entre Dios y las cosas de la tierra, entre la vida presente y la futura, no puede decir en realidad con el Salmista: Os alabaré, Señor, en toda la extension de mi corazon. (In Psal.)

El que ha renunciado al siglo, dice S. Cipriano, es más grande que todos los honores del mundo y sus reinos. Por esta razon el que se consagra á Dios y á Jesucristo, nada desea de las cosas de la tierra. (Serm. in Orat. dom.)

San Jerónimo dice de S. Antonio y de S. Hilario que no amaban más que el silencio y la vida desconocida. (Epist.)

Escuchad á S. Eucher: Ved, hermanos míos, vuestra vocacion: venir á la soledad es la perfeccion suma; pero no vivir de perfeccion en el desierto es la mayor condenacion: *Venire ad eremum, summa perfectio est; non perfecte vivere in eremo, summa damnatio est.*

¿Qué es un religioso? pregunta S. Gregorio. Es el que vive segun la regla y segun Dios. *Quid est monachus? Est qui vivit et legi ut Deo.* (Orat. de Fac.)

¿Qué carencia de sabiduría! dice S. Bernardo, y aún más, ¡qué locura la de un religioso que abandona cosas mayores, y se aficiona caprichosamente á cosas insignificantes! *Quid insipientie, imo, quid insanie est, ut qui majora reliquimus, minora cum tanto discrimine teneamus!* (Epist. ad Monach.)

Jerusalen, alma consagrada á Dios, levántate, y tento sobre todas las cosas de la tierra, dice el profeta Baruch: *Exurge, Jerusalem, et sta in excelso.* (v. 5).

La piedra clamará contra tí desde el centro de la muralla; la madera de Tom. iv.—31.

las casas hablará, dice el profeta Habacuch: *Lapis de pariete clamabit, et lignum, quod inter juncturas edificiorum est, respondebit.* (II. 11). Las piedras, las maderas, la casa, las celdas, se levantarán en el día del juicio contra los religiosos que hayan vivido indignamente. También lo confirman las siguientes palabras de Isaías: Ha hecho el mal en la tierra de los Santos, y no verá la gloria del Señor: *In terra Sanctorum iniqua gessit; non videbit gloriam Domini.* (XXVI. 10).

Así clamó la piedra contra el sacrilego Baltasar, que profanaba los sagrados vasos del templo, cuando en la muralla apareció una mano vengadora que trazó la terrible sentencia: *Mene, Thecel, Phares:* Dios ha contado tus días; has sido colocado en la balanza, y te han hallado ligero; tu reino en el mal ha concluido. (*Daniel. V. 25-28*).

El buen religioso debe renunciar al mundo. El que quiera poseer á Dios, dice S. Próspero, debe renunciar al mundo, para que Dios sea su dulce posesion: *Qui vult Deum possidere, mundo renuntiet, ut sit illi Deus beata possessio.* (Lib. II. de Vita contempl.)

El que se consagra á Dios, dice Orígenes, es considerado con razon extraño á la tierra y fuera del mundo: *Quicumque se consecraverit Deo, merito extra terram, extra mundum esse videbitur.* (In Cant.)

Un religioso no debe olvidar jamás aquellas palabras de Jesucristo: Cualquiera que ponga la mano en el arado y mire atrás, no es propio para el reino de Dios: *Nemo mittens manum ad aratrum, et aspiciens retro, aptus est regno Dei.* (Luc. IX. 62).

Todo lo que ha nacido de Dios, debe ser victorioso del mundo, dice el apóstol S. Juan: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum.* (I. v. 4).

(Véase Misericias del mundo).

El buen religioso debe despojarse de todo. Despojais ahora de todo, dice el gran apóstol: *Nunc autem deponite et vos omnia.* (Coloss. III. 8). Despojais de vosotros mismos, del hombre viejo y de sus actos; y revestis del nuevo, de aquel que se renueva en el conocimiento, á imagen de quien le ha creado (1). Teneis que despojais de vuestra propia voluntad, de cuanto se halla fuera de vosotros y en vosotros, del mundo que os rodea, del mundo que está en vosotros...

Necesidad de la disciplina. La disciplina, dice S. Cipriano, es la custodia de la esperanza, el lazo de la fe, el guía en el camino de la salvacion, el hogar y el alimento de un buen carácter, y la maestra de la virtud. Hace permanecer constantemente en Jesucristo y vivir siempre de Dios; hace llegar á las promesas celestiales y á las recompensas divinas. La salvacion está en observarla, y la muerte en descuidarla y aborrecerla (2).

(1) Exspoliantes vos veterem hominem cum actibus suis, et induentes novum, cum qui renovatur in agnitionem, secundum imaginem ejus, qui creavit illum. (Coloss. II. 9-10).

(2) Disciplina et enstos spei, retinaculum fidei, dux itineris salutaris, fomes et nutrimentum bonae indolis, magistra virtutis. Facit in Christo manere semper, ac jugiter Deo vivere, et ad promissa caelestia, et divina praemia pervenire. Haec et sectari salubre est; et aversari et negligere lethale. (Lib. de Habitu virg.)

Dios las ha conducido por un camino milagroso, y les ha servido de abrigo durante el día, y de luz durante la noche, dice la Sabiduría: *Deiuxit illos in via mirabili, et fuit illis in velamento dies, et in luce stellarum per noctem.* (X. 17).

El camino por el que conduce Dios á sus elegidos en el desierto de esta vida es admirable. Les hace llegar á la prometida tierra de los vivos al través de peligros, emboscadas, enemigos, angustias, trabajos, tentaciones, cruces y suplicios.

(Véase Pruebas).

Sea vuestro alimento pobre, comun y poco frecuente, dice S. Jerónimo; sea de yerbas y de legumbres. El que desea á Jesucristo y se alimenta con tal pan, no se ocupa mucho de ningun otro alimento. (Epist. ad Paul.)

(Véase Sobriedad y Ayuno).

Sea santos en todas vuestras conversaciones, dice el apóstol S. Pedro: *Ei ipsi in omni conversatione sancti sitis.* (I. I. 5).

(Véase Lengua y Silencio).

No saldrá más: *Foras non egredietur amplius.*

Soy la puerta, dice Jesucristo; cualquiera que entre por mí (en el claustro), se salvará; entrará, y hallará abundantes pastos: *Ego sum ostium. Per me si quis introierit, salvabitur; et ingredietur, et pascua inveniet.* (Joann. X. 9).

Ana la profetisa no abandonaba el templo, sirviendo á Dios noche y dia en los ayunos y en la oracion, dice S. Lucas: *Non discedebat de templo, jejuniis et obsecrationibus serviens die ac nocte.* (II. 37).

Así obran los verdaderos amantes de la clausura.

Eres un jardín cerrado, hermana mia, esposa mia, un manantial sellado, dice el Esposo de los Cantares: *Hortus conclusus, soror mea, sponsa, fons signatus.* (IV. 12).

Estais muertos, y vuestra vida esta oculta en Dios con Cristo, dice el gran Apóstol: *Mortui estis, et vita vestra est abscondita cum Christo in Deo.* (Coloss. III. 3). Cuando Cristo, que es vuestra vida, aparezca, entonces aparecereis vosotros tambien con él en la gloria: *Cum Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.* (Coloss. III. 4).

Los buenos se ocultan, dice S. Agustín, porque el bien que hacen, que es suyo, está oculto, no es visible; lo que aman no es material, y sus méritos están colocados en el secreto, como sus recompensas (1). La vida de los buenos religiosos se parece al invierno... Vendrá la primavera, el verano, o bien es decir, la revelacion de Jesucristo; y aparecerán llenos de vida y de brillo, re-

(1) Boni latent, quia bonum ipsorum in occulto est, nec visibile est, nec corporalis quod diligunt; et tamen merita eorum sunt in abscondito constituta, quam praemia. (Serm. CXII. de Temp.)

sucitando en la gloria y para la gloria. Cuando Cristo, su vida, aparecerá, entonces aparecerán ellos tambien con él en la gloria. *Cum Christus apparuerit, vita vestra, tunc et vos apparebitis cum ipso in gloria.* (Coloss. III. 4); es decir, que tendrán las cualidades de la beatitud, así en el cuerpo como en el alma, según S. Anselmo. (*De Vita inter.*)

Toda la gloria de la hija del rey es interior y está oculta, dice el Salmista: *Omnis gloria filiae regis ab intus.* (XLIV. 14). Jesucristo obra en secreto por su gracia; y la hermosura, las riquezas, los esplendores que pone en aquella alma, están en el interior...

El que ha muerto para las criaturas y para sí mismo, ama la vida oculta. Y esta muerte es necesaria; porque dice S. Gregorio, si no morimos para el siglo, no viviremos jamás con el amor de Dios: *Nisi seculo moriamur, Deo per amorem vivere non valeamus.* (In lib. II Reg.)

Por esta razón decía S. Pablo: Por Jesucristo el mundo está crucificado para mí, y yo lo estoy para el mundo; el mundo está muerto para mí, y yo lo estoy para el mundo: *Per quem mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 4). Aquel gran apóstol vivía, pero no con la vida del mundo. Vive, dice, pero no yo, Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego, vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20). Estoy atado con Jesucristo: *Christus confusus sum cruci.* (Gal. II. 19). Para mí, Cristo es mi vida: *Mihi vivere Christus.* (Philipp. I. 21).

Han andado á través de desiertos inhábiles, dice la Sabiduría, y han levantado sus tiendas en vastas solitudes. Han resistido á sus enemigos, y rechazado á los que les atacaban. Han tenido sed; os invocaron, Señor, y un arroyo brotó para ellos de lo alto de una roca. (XI. 2-4). Allí cayó el maná... Allí manifestó Dios su voluntad, dando su ley...

¡Cuántas maravillas en la vida oculta!

(Véase Union con Jesucristo).

No se han de despreciar las cosas pequeñas.

Es cierto, dice S. Anselmo, y lo hemos aprendido por experiencia, que en los monasterios, donde las cosas más pequeñas son observadas exactamente y la perfecta observancia de la regla está en vigor, hay paz entre los hermanos. Por lo contrario, en los conventos donde se desciendan las cosas más pequeñas, poco á poco todo el orden se disipa allí y desaparece. Si queréis, pues, progresar de virtud en virtud, temed siempre ofender á Dios en las cosas más pequeñas. (*Epist. VI ad Monach. Cisterc.*)

Se llega á la perfección, dice el papa S. Gregorio, cuando se tiene tanto horror, no sólo á faltas graves, sino también á pensamientos inútiles, que se los arroja, se los quema con el fuego del sacrificio, con la llama del amor divino, para que el corazón no ame más que á Dios. (*Lib. II Moral., c. XXXIX.*) Todo el espíritu religioso se pierde en un monasterio, si los superiores dejan que se introduzca la negligencia, descurriendo las cosas pequeñas; pues, como dice el Eclesiástico, el que desprecia las cosas pequeñas, se perderá poco á poco: *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (XIX. 1).

(Véase Pecado venial).

El cordero que está en medio del trono, dice el Apocalipsis, será su guía, y les guiará al manantial de aguas vivas: *Agnus qui in medio throni est, reget illos, et deducet eos ad vitæ fontes aquarum.* (VII. 17).

1.º Están constantemente con Dios como en su templo... Por esto S. Bernardo dice que los religiosos son ángeles de la tierra y hombres del Cielo. Tienen en verdad su cuerpo en la tierra, pero el alma, el espíritu y el corazón en el Cielo... (*Ad fratres de Monte Dei.*)

2.º Sirven constantemente á Dios; se dedican y consagran enteramente al culto divino, y hacen todas sus acciones por la voluntad de la regla y de los superiores, por el voto de obediencia...

3.º Están cubiertos de vestidos blancos, lavados en la sangre del Cordero, desde el mismo día que entraron en religión...

4.º Tienen palmas en su mano por haber abandonado y vencido el siglo, así como sus pompas, bienes, placeres y promesas...

5.º Están en presencia del Cordero, teniendo siempre ante la vista á Jesucristo y su cruz, cantando sin cesar con los ángeles que están al redor del trono de Dios: Amen. Bendición, y gloria, y sabiduría, y acción de gracias, y honor, y poder, y fuerza á nuestro Dios en los siglos de los siglos: Amen. *Benedictio, et charitas, et sapientia, et gratiarum actio, honor, et virtus, et fortitudo Deo nostro, in secula seculorum.* (Apoc. VII. 12).

6.º Los buenos religiosos de que hablamos son los que han venido de una gran tribulación, que han salido de una conciencia afligida y turbada por el recuerdo de los pecados que les ligaban al siglo...

7.º Día y noche sirven á Dios con continuas oraciones y meditaciones, imitando á la milicia angelica que está siempre ocupada en alabar al Señor, como dice S. Ambrosio: *Hæc angelorum militia est, semper esse in Dei laudibus.* (Epist. LXXXII.)

8.º El que está sentado en el trono habitará con ellos: *Qui sedet super throno, habitabit super illos.* (Apoc. VII. 15). Los religiosos poseen, efectivamente, en su alma el poder de Dios, y le dicen con el Real Profeta: Sois nuestro Dios; nuestra suerte está en vuestras manos: *Deus meus es tu; in manibus tuis sortes meæ.* (XXX. 15-16). Así como el criado tiene los ojos fijos en su dueño, y la criada en su dueña, nuestras miradas están fijas en el Señor, nuestro Dios, hasta que tenga compasión de nosotros (1). Y Dios les dice como en otro tiempo Abraham: No temais; soy para vosotros un protector, y vuestra recompensa será grande: *Noli timere, ego protector tuus, et merces tua magna nimis.* (Gen. XV. 1). Y aquellas otras palabras del Salmista: El que descansa en el auxilio del Altísimo, se afirmará á la sombra del Omnipotente: *Qui habitat in adiutorio Altissimi, in protectione Dei Cæli commorabitur.* (XG. 1).

9.º No tendrán hambre ni sed: *Non esurient neque sitient amplius.* (Apoc. VII. 16); porque han apagado la sed de los placeres de la tierra, la sed de las riquezas transitorias.

(1) Sicut oculi servorum in manibus dominerum suorum; sicut oculi ancille in manibus domine sue; ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec miseretur nostri. (Psal. CXXII. 2-3).

Excelencia de la vida religiosa interna.

10. El Cordero será su guía, y los conducirá á los manantiales de agua viva: *Agnus reget illos et deducet ad vitæ fontes aquarum.* (Apoc. VII. 17). En ellos se cumplen las siguientes palabras de los Proverbios: El nombre del Señor es una fuerte ciudadel: el justo-se refugiara en ella, y habitara su cúspide: *Turris fortissima nomen Domini; ad ipsum currit justus, et exaltabitur.* (XVIII. 10).

Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos: *Absterget Deus omnem lacrymam ab oculis eorum.* (Apoc. VII. 17). A las buenas casas religiosas pueden aplicarse las siguientes palabras del Real Profeta: La montaña de Dios es un monte fértil: es un monte rico, un monte feraz; es un monte donde ha querido Dios colocar su morada: *Mons Dei, mons pinguis; mons coagulatus, mons pinguis; mons in quo beneplacitum est Deo, habitare in eo.* (LXVII. 16-17).

El mal no se acercará á vosotros, y los azotes se alejarán de vuestra tienda, dice el Salmista. El Señor ha mandado á sus ángeles que os guarden en todos vuestros caminos, y ellos os llevarán en sus manos (1).

El Señor ha convertido el desierto en rios, y las arenas del desierto en fuentes bulidoras. (Psal. CVI. 33-35). La fuente de los jardines es un manantial de aguas vivas que se precipitan del Libano, dicen los Cantares: *Fons hortorum, puteus aquarum viventium que fluunt impetu de Libano.* (IV. 15).

Las vias del Señor, dice S. Bernardo, son vias rectas, vias hermosas, ricas y suaves: *Vie Domini, vie recta, vie pulchre, vie plane.* (Serm. in Cant.)

El Señor conduce al justo por vias rectas, dice la Sabiduría; le enseña el reino de Dios; le da la ciencia de los Santos; hace prosperar su trabajo, y bendice su obra: *Justum deducit per vias rectas, et ostendit illi regnum Dei, et dedit illi scientiam Sanctorum, honestavit illum in laboribus et complevit labores illius.* (X. 10).

El Señor os dará un reposo eterno, dice Isaías; os rodeará con su esplendor, reanimará vuestros huesos; seréis como un jardín siempre regado, como un manantial cuyas aguas no se agotan (2). Os he conducido á una mansion de delicias, dice el Señor por medio de Jeremías, os he entregado los frutos y los bienes: *Induxi vos in terram carmeli, ut comederetis fructum ejus, et optima illius.* (II. 7).

Véanse tambien las admirables y consoladoras promesas que hace el Señor en Ezequiel (XXXIV), dirigidas principalmente á las personas religiosas, consagradas al servicio de Dios.

Gracia preciosa de estar apartados de los peligros del mundo.

Debeis decir con el Salmista: Al sacarme Dios del mundo, al llamarme al retiro, ha librado mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, y mis pies del abismo. Añadiré en presencia del Señor en la tierra de los vivos: *Eripuit animam meam de morte, oculos meos a lacrymis, pedes meos a lapsu. Placebo Domino in regione vivorum.* (CX. v. 7-9).

(1) Non accedet ad te malum, et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo. Quoniam angelis suis mandavit de te, ut custodiant te in omnibus viis tuis. In manibus portabunt te. (XL. 10-12).

(2) Replem tibi, habiti Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam, et assa tua liberabit, et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum, cujus non deficient aque. (LVIII. 11).

En el mundo, mis enemigos ocultaban lazos en el camino por donde yo andaba: *In via hac, qui ambulabam, absconderunt laqueum mihi.* (Psal. CXLI. 4). Os he implorado, ó Dios mio, y he dicho: Sois mi esperanza y mi herencia en la tierra de los vivos: *Clamavi ad te, Domine, dixi: Tu spes mea, portio mea in terra viventium.* (CXLI. 6).

Hay una inmensa diferencia, dice S. Agustín, entre salir del mundo y pasar con el mundo. Salir del mundo es ir á Dios; pasar por el mundo es ir al infierno. Los egipcios salieron tambien: porque persiguiendo el pueblo de Dios, no se quedaron inmóviles; y sin embargo, no pasaron del mar Rojo al reino del Cielo, sino que del mar fueron á la muerte (1).

Y cómo no habria de ser feliz un buen religioso, cómo no habria de tener la dicha, habiendo elegido las ocho bienaventuranzas elegidas por Jesucristo?

Mirad vuestra celda como un paraíso, dice S. Jerónimo. Para mí, la ciudad es una cárcel, y la soledad el Cielo: *Habeto cellulam pro Paradiso. Mihi oppidum carcer, solitudo Paradisus est.* (Epist. ad Rusticum).

Si, Señor, dicen las santas almas abrasadas de amor, nos alegraremos en la salvación que nos dais: *Letabimur in salutari tuo.* (Psal. XIX. 5).

¡Dichoso Señor, el que habeis elegido, llamándole para habitar en vuestro santuario! Quedaremos saciados con los bienes de vuestra casa, en el templo donde reside vuestra majestad: *Beatus, quem elegisti et assumpsisti; inhabitabit in atriis tuis. Replebimur in bonis domus tue: sanctum est templum tuum.* (Psal. LXIV. 5).

Un día pasado en vuestra morada, Señor, vale más que mil otros: *Melior est dies una in atriis tuis super millia.* (Psal. LXXXIII. 11).

Los justos verán, y estarán en la alegría: *Videbunt recti, et letabuntur.* (Psal. CVI. 42). Gritos de alegría y de victoria resuenan en la tienda de los justos: *Vox exultationis et salutis in tabernaculis justorum.* (Psal. CXVII. 15).

Cantad al Señor un nuevo cántico; que su alabanza resida en la asamblea de los Santos; que las hijas de Sion se alegren en su Rey y canten en coro su nombre. (Psal. CXLIX. 1-3).

Vedlos ahí, dice la Sabiduría, contados entre los hijos de Dios, y su herencia está con los Santos: *Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei, et inter Sanctos sors illorum est.* (v. 5).

El que toma su refección en el ayuno, dice S. Paulino, su reposo en la oración, y su alimento en la palabra de Dios; el que tiene harapos por vestido, por lecho un saco y sarmientos; el que se acuesta sobre el duro suelo, y vela en su alma por el Señor, posee la verdadera dicha. (Epist. III).

Salidreis en la alegría, dice Isaías, y andaréis con la paz: las montañas y las colinas resonarán delante de vosotros en los cánticos de alegría, y todos los árboles de alrededor se estremecerán de regocijo: *In letitia ingrediemini, et in pace deducemini: montes et colles cantabunt coram vobis laudem, et omnia*

(1) Aliud est transire de mundo, aliud transire cum mundo; aliud ad Patrem, aliud ad hostem. Nam Egyptii transierunt, non enim persequendo manserunt; non tamen pertransierunt per mare ad regnum, sed in mari ad interitum. (Lib. de Civit.)

Dicha de la vida religiosa é interna.

ligna regionis plaudent manu. (Lv. 12). Entónces os alegraréis en el Señor, y os colará en las alturas de la tierra, y os dará la herencia de Jacob, vuestro padre: el Señor lo ha dicho: *Tunc delectaberis super Domino, et sustollam te super altitudines terre, et citabo te hereditate Jacob patris tui, os enim Domini locutum est.* (Isai. LVIII. 14).

Hija de Sion, exclama el profeta Sofonías, entona himnos de alabanzas; Israel, da gritos de alegría, alégrate con todo tu corazón, estremétele de regocijo. Hija de Jerusalem, Dios ha borrado tus faltas; ha disipado á tus enemigos; el rey de Israel, el Señor está en medio de tí; ya no temerás nada. Tu Dios, Jehová, está en medio de tí; es el Dios fuerte, es tu Salvador; se regocijará en tí, descansará en tu amor, y por tí se estremecerá de alegría. (III. 41-17).

Alégrate, hija de Sion, dice el Señor por Zacarías, alaba al Señor: Mira que vengo, y habitaré en medio de tí: *Lauda et letare, filia Sion; quia ecce ego venio, et habitabo in medio tui, ait Dominus.* (II. 10).

Los que desprecian la tierra, y no desean nada de cuanto contiene, se levantan y vuelan al Cielo, dice S. Gregorio: *Volant, qui terram quasi non tantum, quia in ipsa nihil appetunt.* (Lib. Moral.)

Se dice de los primeros cristianos que no tenían todos más que un corazón y una alma; y que ninguno se apropiaba cosa alguna de aquello que poseía, sino que todo era comun entre ellos (1).

Un verdadero religioso no tiene nada, y todo lo posee, todos los verdaderos tesoros: *Tantum nihil habentes, et omnia possidentes.* (II. Cor. 10).

La union de los corazones engendra la comunión de los méritos y de todos los bienes. Esto hace decir á S. Basilio: Dios les es comun, el comercio de la virtud es comun; la salvacion comun; los combates comunes; los trabajos comunes; las recompensas comunes; y tambien las coronas de las victorias ganadas al enemigo; porque entre ellos muchos no forman más que uno, y uno no es sólo, está en todos (2).

El claustro, dice S. Laurencio Justiniano, es un jardín cerrado, un paraíso de delicias, el lecho nupcial del divino esposo, una habitacion immaculada, una escuela de las virtudes, el tabernáculo de la alianza, el lugar de descanso del esposo, la estacion de los combatientes, la casa de la santidad, el custodia de la castidad, el adelantamiento de la prudencia, la enseñanza de la religion, y el más hermoso espejo de la obediencia santa (3).

Almas santas, podeis exclamar en verdad con el Rey Profeta: ¡Qué bueno y dulce es que los hermanos habiten juntos! La paz, la reunion fraternal es

(1) Multitudinis autem credentium erat cor unum et anima una: nec quisquam eorum, que possidebat, aliquid suum esse dicebat, sed erant illis omnia communia. (Act. IV. 32).

(2) Communis eis est Deus, communis pietatis mercatura, communis salas, communia certamina, communes labores, communia premia et certaminum corona: ubi multi, unus; et unus, non solus, sed in pluribus. (Constit. Monast., c. XII).

(3) Est claustrum hortus conclusus, Paradisus dilectarum, thalamus nuptialis, caubile immaculatum, virtutum schola, tabernaculum fœderis, relictatum sponsæ, bellatorum statio, sanctitatis domus, castitatis custos, prudentia firmamentum, religionis magisterium, et obediencie sanctæ speculum singulare. (Opus, de Monast. conversat., c. 10).

como el perfume derramado sobre la cabeza de Aaron, que bajó hasta su rostro y se derramó en la orilla de sus vestidos. Como el rocío de Hermon, que bajó de la montaña de Sion, así baja sobre nosotros la bendición del Señor y la vida durante la eternidad. (CXXXII).

Unidos entre sí los hermanos, dicen los Proverbios, son fuertes como ciudades; son fuertes como las barras de acero de las puertas de las ciudades: *Frater qui adiuvatur a fratre, quasi civitas firma, et quasi vetes urbium.* (XVIII. 19).

Alégrémonos, estremezcamonos de alegría, y tributemos gloria á Dios, dice el Apocalipsis, porque han venido las bodas del Cordero, y se ha preparado su esposa: *Gaudemus et exultemus, et demus gloriam ei, quia venerunt nuptiæ Agni, et uxor ejus præparavit se.* (XIX. 7). Dichosos los que han sido llamados al banquete de las bodas del Cordero: *Beati qui ad cenam nuptiarum Agni vocati sunt.* (Apoc. XIX. 9).

Señor, exclama el Salmista, mucho honrais á vuestros amigos: *Nimis honorificati sunt amici tui, Deus.* (CXXXVIII. 47).

Oid al celestial esposo: Sois bella, ó amada mia, sois bella, vuestros ojos son los de la paloma: *Ecce tu pulchra es; oculi tui columbarum.* (Cant. I. 14). Oid á la Esposa: Sois hermoso, ó amado mio; estais lleno de gracias: *Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus.* (Cant. I. 15).

Vén del Libano, ó esposa mia; vén, y serás coronada: *Veni de Libano, sponsa mea; veni, coronaberis.* (Cant. IV. 9).

Te tomaré por esposa para siempre, dice el Señor al alma fiel por medio del profeta Oseas, y serás mi esposa por la justicia y la equidad, por la gracia y la misericordia. Serás mi esposa por la fe, y sabrás que yo soy el Señor: *Sponsabo te mihi in sempiternum; et sponsabo te mihi in justitia et iudicio, et in misericordia, et in miserationibus. Et sponsabo te mihi in fide, et scies quia ego Dominus.* (II. 19-20).

Los otros esposos son mortales, débiles, dolientes, pobres, ignorantes, etc.: Jesucristo, á quien tomais por esposo, es un esposo inmortal, fuerte, poderoso, rico, sabio; es rey, es Dios... ¡Qué gloria, que honor, qué dicha realizar semejante alianza!... ¡O vocacion sublime! ¡O eleccion dichosa y estado divino! ¡O casa de Dios, sagrado monasterio! ¡cuántas maravillas se cuentan de tí! *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* (Psal. LXXXVI. 3).

El señor es mi herencia y mi cáliz. Vos, Dios mio, sois quien guardais mi herencia: *Dominus pars hereditatis meæ et calicis mei; tu es qui restitues hereditatem meam mihi.* (Psal. XV. 6).

Me ha caído una suerte muy ventajosa, y mi herencia es muy noble: *Funes ceciderunt mihi in præclaris; etenim hereditas mea præclara est mihi.* (Psal. XV. 6).

Jesucristo, dice S. Jerónimo, pertenece enteramente al alma que á él se entrega y se le consagra, á fin de que, habiéndolo dejado todo por Jesucristo, lo encuentre todo en él, todo lo supla con él, y desprendida de todo lo demás, libre puede exclamar: El Señor es mi herencia: *Religioso Christus est omnia; ut qui omnia propter Christum demiserit, unum inveniat pro omnibus, et libere possit voce proclamare: Pars mea Dominus.* (Epist. ad Pammachum).

La vida religiosa es un matrimonio divino.

Dios es el patrimonio de cuantos á él se consagran.

El que tiene á Dios por herencia, lo tiene todo; y el que no tiene á Dios, es el más pobre de los mortales...

Dios ilumina especialmente á los que á él se consagran. Bendeciré al Señor que me ha iluminado en medio de la noche, dice el Salmista: mi amor ha sido mi luz: *Benedicam Dominum qui tribuit mihi intellectum, insuper et usque ad noctem increperunt me renes mei.* (XV. 7).

Bendeciré al Señor que me ha iluminado, que me ha sacado de las tinieblas del mundo, y de las tinieblas me ha llamado á su luz deslumbrante, como dice el apóstol S. Pedro: *Qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* (I. II. 9). El Señor ilumina y conduce esta alma justa por vías rectas; le manifiesta el reino de Dios, y le da la ciencia de los Santos, dice la Sabiduría. (X. 10).

Dios está con los que á él se consagran y les ayuda. Acuérdesse el Señor de tus sacrificios, y seanle agradables tus holocaustos: *Memor sit omnis sacrificii tui, et holocaustum tuum pingue fiat.* (XIX. 4). Que te dé según tu corazón; que llene todos tus votos: *Tribuat tibi secundum cor tuum; et omne consilium tuum confirmet.* (Ibid. XIX. 5). Cumpla el Señor tus deseos: *Impleat Dominus omnes petitiones tuas.* (Ibid. XIX. 7).

Dios es admirable en sus Santos, dice el Real Profeta: el Dios de Israel da á su pueblo fuerza y valor: *Mirabilis Deus in Sanctis suis; Deus Israel, ipse dabit virtutem et fortitudinem plebi suae.* (LXVII. 36).

Recibirán, dice la Sabiduría, el reino de honor y la diadema de gloria de manos del Señor; porque los cubrirá con su diestra y los defenderá con su brazo. *Accipient regnum decoris, et diadema speciei de manu Domini; quoniam dextera sua teget eos, et brachio sancto suo defendet illos.* (v. 17).

Dios se entrega enteramente á quien todo lo abandona por él...

La vida de un buen religioso es elevada y llena de méritos. La reina vuestra esposa, Señor, está á vuestra diestra con un vestido lleno de oro y cargada de preciosos adornos: *Asistit regina a dextris tuis, in vestitu decorato, circumdata veritate.* (Psal. XLIV. 10). El rey está enamorado de vuestra hermosura: *Concupiscet rex decorem tuum.* (Psal. LXIV). Toda la gloria de la hija del rey viene de su corazón: los vestidos (de su alma) están resplandecientes de oro y de bordados. *Omnis gloria ejus filius regis ab intus, in fimbriis aureis, circumamicta varietatibus.* (Psal. LXIV. 14). Esta reina es en primer lugar la Santísima Virgen, y luego el alma fiel consagrada á Dios, vi-viendo únicamente de Dios y para Dios...

El buen religioso, es como un olivo cargado de fruto en la casa de Dios: *Ego sicut oliva fructifera in domo Dei.* (Psal. LII. 10).

Preparad vuestros corazones para el Señor: *Præparate corda vestra Domino.* (I. Reg. VII. 3). Los buenos religiosos consagran por entero sus buenos corazones al Señor...

Pedro dijo á Jesucristo: ¿Qué se nos dará á nosotros, que todo lo hemos dejado para seguirlos? Jesucristo le contestó: En verdad os lo digo, por haberme seguido, cuando en el día de la regeneración el Hijo del hombre se sentará sobre el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos para juzgar á las doce tribus de Israel. Y cualquiera que deje su casa, ó sus hermanos, ó sus hermanas, ó su padre, ó su madre, ó su mujer, ó sus hijos,

sus campos á causa de mi nombre, recibirá el céntuplo, y poseerá la vida eterna. (*Matt. XIX. 27-29*).

Privilegios de la vida religiosa. Sois una raza escogida, dice el apóstol S. Pedro, sois un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo de adquisición, á fin de que anunciéis las virtudes de aquel que de las tinieblas os ha llamado á su luz deslumbrante: *Vos genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis ut virtutes annuntietis ejus qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* (I. II. 9).

¡Oh! exclama el real Profeta, Dios no ha obrado así con todos los demás: *Non fecit taliter omni nationi.* (CXLVII. 20).

Podeis decir con la esposa de los Cantares: la voz de mi predilecto llama á mi puerta: Abreme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, immaculada mía: *Vox dilecti mei pulsantis: Aperi mihi, soror mea, amica mea, columba mea, immaculata mea.* (v. 2). Mi hermana por la creación y la encarnación, mi amiga y esposa por la fe y los votos, mi paloma por el bautismo y la regeneración del Espíritu Santo, mi immaculada por la caridad...

La vocación á la vida religiosa es una gracia grandísima, rara y especial...

Pureza de las almas consagradas á Dios. Estas almas elegidas por Dios son la flor de los campos y la azucena de los valles: *Ego flos campi et lilium convallium.* (Cant. II. 1). Son azucenas en medio de espinas: *Sicut lilium inter spinas.* (Cant. II. 2). Sois un jardín cerrado, hermana mía, esposa mía, un manantial cerrado: *Hortus conclusus, soror mea, sponsa, fons signatus.* (Cant. IV. 12).

A imitación de la bienaventurada Virgen María, madre de Dios, cada virgen es un jardín cerrado, una fuente sellada por Dios con la gracia de la virginidad, de la pureza, con la modestia en los ojos y en los oídos, con el pudor virginal, el silencio, la soledad y el apartamiento del mundo...

Una virgen, dice S. Ambrosio, es un jardín inaccesible á los ladrones; se parece á la viña en flor, derrama el perfume de sus virtudes, y es bella como la rosa...

En la vida religiosa está la verdadera libertad, la igualdad y la fraternidad...

Una persona que se consagra á Dios da un precioso ejemplo al mundo...

Un buen religioso se asegura una buena muerte...

Pero es preciso corresponder á las gracias unidas al estado religioso...

VIRGINIDAD.

Excelencia y riquezas de la virginidad.

Virgen se conduce en todo teniendo presente que Jesucristo la ve y la oye, que está delante de Jesucristo. Se respeta, pues, á sí misma ante todo, así como respeta su conciencia, aunque esté sola y enteramente oculta, y luego respeta á su ángel de la guarda, y finalmente, y sobre todo, á Dios. Ella sabe que es la copa de Jesucristo. A semejantes almas Dios les da un lugar y un nombre superior al de los mismos ángeles, segun S. Agustín. (*Lib. de Vera Virg.*)

Las vírgenes son distinguidas con el nombre de esposas de Jesucristo.

San Agustín piensa que este nombre significa la gloria especial que distingue á las vírgenes de los demás Santos, como se distingue á los hombres con sus nombres propios. Este nombre significa la gloria y la alegría propia de las vírgenes, gloria y alegría que consisten, dice aquel gran Doctor, en alegrarse en Jesucristo, de Jesucristo, con Jesucristo, por Jesucristo, siguiendo á Jesucristo, y para Jesucristo (1).

La Iglesia, dice S. Cipriano, se alegra por sus vírgenes, y la gloriosa fecundidad de esta tierna madre crece y se extiende maravillosamente por medio de sus vírgenes. Cuanto mayor es su número, más aumenta la alegría de la Iglesia (2).

La virgen imita al Hijo de la Virgen, al Esposo de las vírgenes; virgen él, también unido á la Iglesia virgen, dice S. Buenaventura... (*In Speculo*). ¡O rica perla! dichoso aquel que te posee; dichoso aquel que por la paciencia se une á tí constantemente, porque el término de sus trabajos hallará en tí inmensas recompensas! dice S. Atanasio. (*Lib. de Virg.*)

Por la virginidad, el siglo es vencido, abatido el demonio; revistiéndose del Espíritu Santo, Dios es glorificado, el Todo-Poderoso se hace propicio...

Las acciones del corazón sin tacha son rectas, dicen los Proverbios: *Qui mundus est, rectum opus ejus*. (XXI. 18). El que ama la pureza del corazón, tendrá al Rey del Cielo por amigo: *Qui diligit cordis munditiam, habebit amicum regem*. (Prov. XXII. 11).

Maravillas de la virginidad.

La bienaventurada é inmaculada Virgen María, madre, modelo y hermana de las vírgenes, ha dado á luz una noble y grande familia, la familia de las vírgenes de Jesucristo...

(1) Nomen ergo hoc significat gloriam et gaudium, virginibus proprium, quod erit gaudium virginum Christi de Christo, cum Christo, post Christum, per Christum, propter Christum. (*Lib. de Vera Virg.*)

(2) Gaudet per illas, atque in illis largitor foret Ecclesie matris gloriosa fecunditas; quantoque plus copiosa virginitas numero suo addit, tanto plus gaudium matris augetur. (*Lib. de Habitu virg.*)

Jesucristo nació de una virgen, dice S. Gregorio. O vosotras gentes del sexo, practicad la virginidad, honradla, á fin que seáis madres de Jesucristo: *Christus ex virgine. Mulieres, virginitatem colite, ut Christi matres sitis*. (Orat. XXXVIII. de Nativ.)

Siempre ha existido una poderosa y milagrosa protección de Dios y de los ángeles sobre las vírgenes, las han sostenido siempre, preservadas y salvadas sin tacha é inviolables, en medio de todos los furores y violencias de los impíos y tiranos. Hé aquí un admirable y maravilloso ejemplo que se encuentra en la vida de Sta. Teofila, martirizada por el emperador Maximiano. Hé aquí la oración de esta virgen en medio de sus perseguidores: Jesús mio, mi amor, mi luz, mi espíritu, guarda de mi pureza y de mi vida; ved cuan expuesta se halla vuestra esposa; precipitaoos á mi socorro, para que esos lobos no devoren vuestra débil oveja: esposo mio, conservad á vuestra esposa. O manantial de toda pureza, salvad la mia. Arrastraron á aquella virgen á un lugar de prostitucion y al punto apareció un ángel que hirió de muerte al primer insolente que se dispuso á ultrajarla. El segundo quedó ciego, y los otros recibieron diversos castigos, de tal manera que nadie se atrevió ya á acercársela y todos exclamaban: ¿Quién es semejante al Dios de los cristianos?

De la virginidad se ha dicho: Soy la flor de los campos y la azucena de los valles: *Ego flos campi et lilium convallium*. (Cant. II. 1).

¡O virginidad, exclama S. Anatólio, no eres vencida por la muerte y libras de la muerte eterna! (*In ejus vita*).

San Casimiro, rey de Polonia, prefirió la muerte antes que perder la virginidad. A las instancias de los médicos respondió: Prefiero morir virgen: *Eligo virgo mori*. (*In ejus vita*). He vivido virgen, moriré virgen; quiero vivir virgen con Jesús virgen; y por amor suyo, quiero morir virgen:

*Et vivam, et moriar, vivam cum virgine Jesu,
Cujus amore libens eligo virgo mori.*

Dichosos los corazones puros, los corazones vírgenes, porque verán á Dios, dice Jesucristo. *Beati mundo corde quoniam Deum videbunt*. (Matth. v. 8).

El Señor conoce los dias del hombre puro y virgen, dice el Salmista; su herencia será eterna; no será confundido en el día malo, y quedará saciado de bienes: *Novit Dominus dies immaculatum, et hereditas eorum in eternum erit, non confundentur in tempore malo, et saturabuntur*. (XXXVI. 18-19).

San Agustín asegura que la alegría, la dicha, el contento y la paz son hijos de la virginidad. La virginidad, dice, no tiene hijos: segun la carne; pero, en vez de estos hijos, engendra las alegrías del corazón, del alma y del espíritu. Señor, la continencia no es jamás estéril, sino que es fecunda en gozo y alegría, por vos que sois su esposo, ó Señor: *Ipsa continentia nequaquam sterilis est, sed fecunda mater filiorum gaudiorum, de marito te, Domine*. (Lib. VII. Confess., c. XI).

La incorruptibilidad hace que el hombre se acerque á Dios, dice la Sabiduría: *Incorruptio facit esse proximum Deo*. (VI. 20).

Dicha y recompensas de la virginidad.

Medios de con-
servar la vir-
ginidad.

La inmaculada Virgen María quedó turbada ante el ángel que venía de parte del Cielo á anunciarle que Dios la habia elegido por ser madre suya. (Luc. 1). Las vírgenes, dice S. Ambrosio, tiemblan, temen al ver á los hombres y al oír sus palabras: *Trepidare virginum est, et ad omnes viri ingressus pavere, omnes viro affectus vereri.* (Lib. II in Luc., n. VIII).

La casta virginidad, dice Tertuliano, es siempre tímida; huye de las miradas, pone un velo en su rostro, como una armadura contra los golpes de las tentaciones, contra los dardos de los escándalos, contra las sospechas y las malas lenguas (1).

Tenemos este tesoro en vasos de arcilla, dice el gran Apóstol; *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus.* (II. Cor. IV. 7).

Por lo mismo que es muy sublime la virginidad, dice S. Agustín, temo por ella el orgullo que la mata. Sólo Dios da la virginidad y la conserva. El mismo Dios es caridad; así pues la custodia de la virginidad es el amor de Dios y la humildad. El lugar donde se conserva es la humildad. (De S. Varg. c. 67).

Sed virgen con los ojos, con la lengua y los oídos, dice S. Gregorio Nazianceno; *Virgo sis oculis, sis ore atque auribus ipsis.* (In Laud. virg.)

Revástios con el arma del pudor, dice Tertuliano, encerraos en la trincheira de la vergüenza y de la reserva, levantad una muralla para proteger vuestro sexo, una muralla que detenga vuestras miradas y las de los otros: *Indue armaturam pudoris, circumdæ vallum verecundiæ, murum secui tuo strue, qui nec tuos emittat oculos, nec admittat alienos.* (Lib. de velandis Virg. c. XVI).

La meditación de la pasión de Jesucristo es un medio poderosísimo para proteger y conservar la virginidad...

Los sacramentos son un medio eficazísimo...

La vigilancia, la huida y la oración. Sin estas tres armas, no hay pureza, ni virginidad...; la desconfianza de nosotros mismos...; la devoción á la inmaculada Virgen...

(1) Para virginitas semper tímida, oculos fugit, contigit ad velamen capitis, quasi ad galeam contra ictus tentationum, contra facula scandalorum, contra suspiciones et susurros. (De velandis Virg.)

VIRTUD.

VIRTUD, *virtus*, viene de *vis*, fuerza, vigor. *Virtud* viene de *vir*, varón. ¿Qué es la virtud? dice Cicerón: *Appellata est ex viros virtus.* (Lib. de Offic.) *Virtud* viene tambien de las dos palabras latinas *vir* *opus*, obra viril.

Tal es la virtud en sentido etimológico; en sí misma es el vigor del espíritu fuertemente adherido á recta razón, dice S. Bernardo: *Virtus est vigor animi immobiliter stantis cum ratione.* (Serm. LXXXV. in Cant.).

La virtud, segun S. Agustín, es la afecion regularísima del alma: *Virtus est rectissima animi affectio.* (Lib. de Morib. Eccles., c. XI). La virtud es el arte de vivir bien y rectamente, añade S. Agustín: *Virtus est ars bene recteque vivendi.* (Lib. IV de Civit., c. XXI).

La virtud, dice S. Ambrosio, es no querer pecar y obligar á la voluntad á perseverar en este apartamiento del pecado: *Virtus est nolle peccare, atque ita tenere perseverantium voluntatis.* (Lib. VIII. in Luc. c. XVIII).

Quien siembra poco, cogerá poco; y el que siembra con abundancia cosechará tambien con abundancia, dice el gran Apóstol á los corintios: *Qui parce seminat, parce et metet; et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* (IX. 6).

Necesidad de
practicar la vir-
tud.

El que no busca con celo la virtud es indigno de llamarse hombre, dice Epicteto: *Hominis nomine dignus non est, qui virtutis studiosus non est.* (Anton. in Meliss.).

Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, dice Jesucristo: *Quærite primam regnum Dei et justitiam ejus.* (Matth. VI. 33). El reino de Dios se busca y se encuentra con la virtud...

He amado la virtud; la he buscado desde mi juventud, dice la Sabiduría, he pedido tenerla por esposa, y he quedado enamorado de su hermosura: *Hanc amavi, et exquisivi a juventute mea, et quasi sponsam mihi eam assumere, et amator factus sum formæ illius.* (VIII. 2).

Sin virtud no hay salvacion...

El camino de la virtud parece primero estrecho y espinoso; pero se ensancha y se vuelve más fácil luego. Lo contrario sucede con el del vicio...

Facilidad de
practicar la vir-
tud.

Turbacion y angustia en el alma del hombre que obra mal; gloria, honor y paz á todo el que obra bien, dice S. Pablo á los romanos: *Tribulatio et angustia in animam omnis hominis operantis malum, gloria autem, et honor, et pax omni operanti bonum.* (VI. 9-10).

Toda virtud parece dar en la actualidad, no alegría, sino tristeza, dice el apóstol á los hebreos; pero luego da á los que han sido ejercitados por ella un fruto de justicia lleno de paz: *Omnia disciplina in presenti quidem, videtur non esse gaudii, sed mæroris; postea autem fructum pacatissimum exercitatis per eam reddet justitiæ.* (XII. 11).

La virtud es el yugo, la carga, de Jesucristo; pero ¿qué dice el Hombre-Dios? Tomad, imponenos mi yugo, porque es suave, y ligera es mi carga: *Tollite jugum meum super vos; jugum enim meum suave est, et onus meum leve.* (Math. XI. 29-30).

Hay más trabajo en ser vicioso que en ser virtuoso. Cuando S. Agustín hubo conocido la facilidad, la dulzura y la belleza de la virtud, exclamaba: ¡Hermosura siempre antigua y siempre nueva, qué tarde te he amado! (*Lib. Confess.*)

¿En qué consiste la virtud?

La virtud está en las obras, y no en las palabras. Escuchad á Jesucristo: No todos los que dicen: Señor, Señor, entrarán en el reino de los Cielos; pero el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, éste entrará en el reino de los Cielos: *Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum Caelorum; sed qui facit voluntatem Patris mei, qui in Caelis est, ipse intrabit in regnum Caelorum.* (Math. VII. 21). Muchos son virtuosos en palabras, y viciosos en acciones...

Todo árbol que no lleva buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego, dice el Evangelio: *Omnis arbor, quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur.* (Math. III. 19).

Si el grano que se confía á la tierra no germinase ni fructificase, ¿de qué servirá aquel grano...?

La virtud no puede aliarse con el vicio.

Se dice en el primer libro de los reyes que los filisteos que se apoderaron del arca de la alianza del pueblo de Dios, la colocaron en el templo de Dagon. A la vista del arca, aquel pretendido dios fué derribado por el suelo, su cabeza se separó del cuerpo, y sus manos se cortaron. El arca de la virtud...; Dagon es el pecado... Es imposible ser de la virtud y del pecado á un mismo tiempo...

¿Qué alianza puede existir entre Cristo y Belial? dice S. Pablo: *Quae conventio Christi ad Belial?* (II. Cor. VI. 15). Las tinieblas no pueden conciliarse con la luz, la vida con la muerte, el Cielo con el infierno...

Excelencia de la virtud.

La virtud es tan excelente, dice S. Crisóstomo, que hasta los que la combaten la admiran: *Tanta res est virtus, ut etiam illam impugnantes, admirentur.* (Homil. ad pop.)

Toda edad es perfecta, cuando la virtud es perfectamente practicada, dice S. Ambrosio. *Perfecta est aetas, ubi perfecta est virtus.* (Lib. de Jacobo).

La virtud es un astro brillante, y el hombre virtuoso es un Cielo, dice san Bernardo. *Virtus est sidus, et homo virtutum est Caelum.* (Serm. XXVII in Cant.)

La virtud todo lo arregla con suavidad, dice la Sabiduría: *Disponit omnia suaviter.* (VIII. 1).

Segun S. Crisóstomo, nada es comparable á la virtud: *Nihil virtuti par.* (Homil. ad pop.)

La virtud es la medida de todo, dice Aristóteles. (*Lib. I Ethic., c. IV*). El mismo autor añade que la virtud es la perfeccion del alma. (*Ut supra*).

Las verdaderas riquezas, dice S. Bernardo, no son el oro ni la plata, sino

las virtudes: *Veræ divitiæ, non opes sunt, sed virtutes.* (Serm. IV. de Adventu).

Las verdaderas riquezas son el gran número de las acciones virtuosas, dice Clemente de Alejandría. (*Lib. III Pedagog.*)

Fuera de la virtud, dice Ciceron, todo es falso, incierto, caduco, inmóvil; sólo la virtud está fija en las raíces celestiales; ninguna fuerza puede comoverla ni desvirtuarla: *Omnia cetera falsa, incerta sunt, caduca mobilia; virtus est una altissimis defixa radicibus, quae nunquam ulla vi labefactari potest.* (Philipp. IV).

Yo soy como un olivo que se cubre de frutos en la casa de Dios, dice el Salmista: *Ego sicut oliva fructifera in domo Dei.* (LI. 40). Esta es la virtud puesta en práctica...

¿Cuál es la cosa más útil? La virtud. ¿Cuál es la cosa más dañina? El vicio, dice Thales: *Quid utilissimum? virtus; quid damnosissimum? vitium.* (Anton. in Meliss.)

Los que encuentran la virtud, dicen los Proverbios, hallan la vida; su salud vendrá del Señor. Pero los que pecan contra la virtud, son asesinos de su alma; todos los que la aborrecen, aman la muerte. (VIII. 35 36).

La virtud eleva á una nacion; pero el crimen hace á los pueblos desgraciados, dice la Escritura: *Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum.* (Prov. XIV. 34).

San Agustín enseña que la virtud es el único y supremo bien. (*Lib. II. de Lib. Arb., c. XVIII.*)

Los vicios agitan y turban el alma; y la virtud por el contrario, trae dulzura y tranquilidad, dice Lactancio. (*Lib. VII. c. X.*)

Nada hace que los hombres sean tan insensatos como el pecado; dice san Crisóstomo; nada que les haga tan cuerdos como la virtud, porque los hace reconocidos, buenos, dulces, humanos y misericordiosos. El manantial, la raíz, la madre de la sabiduría es la virtud. Todo pecado tiene su manantial en la locura; pero el que se aplica á la virtud es prudentísimo (1).

¿Qué es, pues, para nosotros sino la hermosa interior del hombre, dice S. Agustín: *Quid est aliud virtus nobis, quam interioris hominis pulchritudo?* (Epist. CCXXII ad Consentium).

La virtud, dice Filon, no sólo es hermosa, sino que es la idea, la imagen de la hermosura misma que está en Dios. (*Lib. de Vita Mosis.*)

¡O virtud! tus senderos son senderos deslambrales de hermosura; todas tus sendas son la paz: *Vivæ ejus viæ pulchrae, et omnes semitæ ejus pacificæ.* (Prov. III. 17).

La virtud, dice S. Gregorio Nazianceno, está en medio de los vicios que la rodean como la rosa entre las espinas: *Virtus in medio vitiorum sita est, velut rosa inter spinas.* (In Præceptis ad Virgines).

(1) Nihil tam stultos homines facit, sicut malitia; nihil sapientiores reddit quam virtus: etenim grates, benignos, milles, humanos, mansuetos, lenes officii, Fons, mater, radix sapientie, virtus. Omne peccatum ex stultitia ortum habet; qui virtuti studet is sapientissimus est. (Homil. XI in Joann.)

Los hombres ricos en virtud aman la verdadera hermosura, dice el Eclesiástico: *Homines divites in virtute, pulchritudinis studium habentes.* (XLIV. 6).

Lucas de la virtud.

Ve a los patriarcas, los profetas, los apóstoles, los mártires, los Santos de todos los siglos: brillante modelo de virtud, cada uno de ellos era una luz resplandeciente que iluminaba el mundo, como debe hacerlo la vida de todo cristiano: *Sic luceat lux vestra, etc.*

Siempre se encuentra a Dios en la claridad de la virtud, dice S. Gregorio: *Deus semper in claritate virtutis invenitur.* (In lib. I Reg.)

La virtud ilumina con el buen ejemplo. Se puede decir del buen ejemplo de la virtud lo que el Eclesiástico dice del sol. *Lustrans universa, in circuitu pergit.* Cumpliendo su carrera, esparce por todas partes torrentes de luz (I. 6). Sed, pues, por vuestras virtudes un sol sobre la tierra...

Los grandes ejemplos de Jesucristo, de la inmaculada Virgen, de los Santos, son para nosotros soles luminosos...

El que practica la virtud no anda jamás en las tinieblas, pero tiene la luz de la vida...

La virtud es verdad.

La virtud puede decir también: Soy la vía, la verdad y la vida: *Ego sum via, veritas et vita.* (Joann. XIV. 6). Quien es de la verdad, escucha mi voz: *Omnia qui est ex veritate, audit vocem meam.* (Joann. XVIII. 37).

Los mentirosos, dice la Escritura, no se acuerdan de ella; pero los hombres sinceros no la dejarán y andarán felizmente hasta la vista de Dios: *Viri mendaces non erunt illius memores; et viri veraces invenientur in ea, et successum habebunt usque ad inspectionem Dei.* (EccI. XV. 8).

Poder y fuerza de la virtud.

La virtud es todo-poderosa; triunfa del infierno, del mundo y de la concupiscencia...

Ningun enemigo puede resistir la verdadera y sólida virtud...

La virtud es victoriosa del mismo Dios...; conquista el Cielo por asalto...

La virtud alcanza con fuerza de una extremidad á otra, y dispone todas las cosas con dulzura. *Attingit a fine ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (Sapp. VIII. 1).

La virtud tiene una gran fuerza, y el vicio no es más que debilidad, dice S. Crisóstomo: *Magnum virtutis est robur; et malitie infirmitas.* (Homil. ad pop.)

No hay virtud sin trabajo, dice S. Ambrosio, porque el trabajo es el adelantamiento, el triunfo de la virtud: *Nulla sine labore virtus est; quia labor est processus virtutis.* (In CXVIII).

El mar, el Jordan, buyen ante el arca: *Mare vidit et fugit, Jordanis conversus est retrorsum.* (Psal. CXIII. 3). Ante la virtud el mar de las tempestades y el río de las concupiscencias se desvanecen...

Se dice que David eligió en el torrente cinco piedras muy limpias y lavadas, para derrivar al gigante Goliath su terrible adversario. (I. Reg. XVII. 40). S. Bernardo, por estas cinco piedras comprende cinco virtudes, con las cuales derribamos al Goliath del infierno y al coloso del orgullo; la penitencia, la esperanza, el amor de Dios, la imitación de los Santos y la oración. (In I. Reg.)

Alabemos, dice la Escritura, alabemos á esos hombres llenos de fuerza y de gloria; han dominado en sus reinos, esos hombres grandes en virtud y adornados de prudencia: *Laudemus viros gloriosos; dominantes in potestatibus suis, homines magni virtute, et prudentia sua preediti.* (EccI. XLIV. 1-3).

Gloria, honor y paz á todo el que obra bien, dice el gran apóstol á los Romanos: *Gloria, honor, et pax, omni operanti bonum.* (II. 10).

Es una suma nobleza, un sumo honor á los ojos de Dios brillar por medio de las virtudes, dice S. Jerónimo: *Summa apud Deum nobilitas, clarum esse virtutibus.* (Epist.)

La virtud, dice Séneca, es un adorno incomparable; hace sagrado al que la practica: *Virtus magnum decus est et suum corpus consecrat.* (Epist. LX).

El papa Urbano dijo á uno que le echaba en cara su baja alcurnia: Los hombres no nacen grandes, sino que llegan á serlo por la virtud: *Magni viri non nascuntur sed virtute fiunt.* (Hist. Eccles.)

Sólo una cosa, la virtud, puede inmortalizarnos y hacernos semejantes á los dioses, dice Séneca: *Una res est virtus, que non immortalitate donare possit, pares diis facere.* (Apud Lactantium, lib. III, c. XII).

Con una mano la virtud presenta los largos días, dicen los Proverbios, y con la otra las riquezas y la gloria: *Longitudo dierum in dextera ejus et in sinistra illius divitiæ et gloria.* (III. 16).

La virtud, dice S. Bernardo, es el verdadero camino de la gloria: es madre del honor: *Virtus, gradus ad gloriam; virtus mater gloriæ est.* (Serm. I. de S. Victor.)

Sólo la virtud es noble y grande; dice Juvenal: *Nobilitas sola est, unica virtus.* (Anton. in Meliss.)

Tened cuidado de prepararos una buena reputación con la virtud, porque este bien será más duradero para vosotros que mil tesoros de los más preciosos. (EccI. XLI. 15).

La virtud, dice S. Agustín, es la senda por la cual el hombre de bien llega á la gloria, al honor y al poder: *Virtus via est qua bonus utitur ad gloriam, honorem, imperium.* (Lib. I. de Civit., c. XV).

Lo que no podemos llevar con nosotros, dice S. Ambrosio, no nos pertenece: La virtud sola acompaña á los difuntos: *Non nostra sunt quæ non possumus auferre nobiscum: sola virtus comes est defunctorum.* (De Abel et Cain. lib. I, c. XV).

La verdadera virtud no conoce fin, no muere con el tiempo, dice S. Bernardo: *Vera virtus finem nescit, tempore non clauditur.* (Epist. CCLIII. ad Guarionum).

La virtud nos hace herederos de un nombre eterno, dice el Eclesiástico: *Nomine eterno hæreditabit illum.* (XV. 6).

Platon dice que la virtud nos hace semejantes á Dios: y Dios es el eterno. (Lib. de Legib.) La virtud atraviesa los siglos y eterniza mucho más que una larga posteridad...

Nobleza, honor y gloria de la virtud.

La virtud es un bien que no nos abandona.

La virtud es el camino del cielo. El camino del Cielo, de la vida eterna, es la virtud; el camino del infierno, de la muerte eterna, es el pecado. El camino de la muerte es el mundo; el camino del Paraíso es el desprecio del mundo...

La virtud no considera más que á Dios, observar su ley, su voluntad, su servicio y su amor. Obrar así es estar en el camino del Cielo... Sola la virtud conduce al Cielo...

Dicha de practicar la virtud. Paz y misericordia á todos los que sigan esta regla, dice el gran Apóstol: *Quicumque hanc regulam secuti fuerint, pax super illos et misericordia.* (Gal. VI. 16).

Observad, dice Platon, la naturaleza contraria de la virtud y del vicio: por un momento de placer en la vida nos precipitamos en un sentimiento, un dolor y tormentos perpétuos; pero la virtud, despues de cortos dolores, ve nacer goças grandes y verdaderos que le acompañan hasta despues de la muerte en la eternidad (1).

La virtud me basta para ser dichoso, dice Antístenes. (*Ita Laertius, lib. VI.*)

La virtud sola, dice tambien Séneca, proporciona una felicidad perpétua y segura: *Sola virtus parit gaudium perpetuum, securum.* (Epist. XXVII).

Recompensas de la virtud. La recompensa del hombre virtuoso es llegar á ser un Dios, dice S. Gregorio Nazianceno: *In virtutis premium est Deum fieri.* (In Distich.)

Los hombres virtuosos aseguran la celestial Jerusalén. A ellos dijo Jesucristo: ¡Valor, siervo bueno y fiel! porque has sido fiel en las cosas pequeñas, te confiaré las grandes: entra en la alegría de tu Señor: *Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium Domini tui.* (Math. XXV. 21). A ellos se dirigirán aquellas palabras del soberano Juez en el último dia: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino preparado para vosotros desde el origen del mundo: *Venite, benedicti Patris mei, possidete paratum vobis regnum a constitutione mundi.* (Math. XXV. 34).

Diversos grados de las virtudes. Hay tres grados en la virtud. El 1.º es la virtud ordinaria, la virtud comun de los fieles que viven honrada y religiosamente, segun los mandamientos de Dios... El 2.º grado es el de los cristianos que van allá, y tratan de hacerse semejantes á Dios; sus virtudes se llaman purgativas... El 3.º grado de la virtud, y el más elevado, es el de la semejanza con la Divinidad ya poseida. En este tercer grado las virtudes se llaman virtudes de una alma purificada y perfecta, y lo son efectivamente: son las virtudes de los perfectos de la tierra, y de los elegidos en el Cielo.

La virtud exige siempre sacrificios. Las riquezas de la virtud deben amontonarse con el trabajo... El camino de la virtud tiene sus espinas; estas espinas son muchas, largas y punzantes; están

(1) Adverte contrariam virtutis ac voluntatis naturam; hujus enim momentanee dulcedini perpetua poenitentia, dolor et cruciatus affligitur; illi, contra post breves dolores, aeternae etiam post mortem delectationes adjunguntur. (*Dialog. III.*)

unidas juntas; si arrancais una, la otra os hiere; lo que desespera á los perezosos y á los pusilánimes; pero las almas fuertes y valerosas poco á poco, con paciencia y perseverancia, las arrancan una tras otra, las embotan y acaban por destruirías...

La mortificación de la carne es la fuerza y la vida de la virtud, dice S. Cirilo: *Rigor carnis est valetudo virtutis.* (Catech.) Medios para practicar la virtud.

Las virtudes son como una ciudad indomable; defienden al hombre contra todos los enemigos. Es la ciudad de los elegidos, cuyas trincheras, dice Hugo de S. Victor, son el desprecio de las cosas de la tierra, cuyas murallas son la esperanza, las avanzadas son la paciencia, las torres la humildad, las fuentes son las lágrimas, los centinelas la prudencia, las armas la oracion y los Sacramentos, las puertas la obediencia, el rey la caridad, las tropas la justicia, la templanza y la fuerza. (*Iustit. Monastic. ad Novitios, c. III.*)

VOCACION.

La vocacion viene de Dios.

Dos son las vocaciones y elecciones: la una por la fe y la gracia, la otra por la felicidad y la gloria; la una para vivir de Dios y para Dios en la tierra, la otra para gozar de Dios en el Cielo...

La vocacion es consecuencia de la eleccion... Dios escoge, y luego llama... Dios nos previene para llamarnos, y nos acompaña para glorificarnos, dice san Agustin: *Prævenit, ut vocemur; et subsequitur, ut glorificemur.* (De Grat. et lib. Arb.)

Hay una vocacion especial para la perfeccion y para el ministerio evangélico. Jesucristo, dice el evangelista S. Lucas, llamó á sus discípulos, y eligió á doce de entre ellos, que llamó apóstoles: *Vocavit discipulos suos, et elegit duodecim ex ipsis, quos et apostolos nominavit.* (VI. 13).

No sois vosotros los que me habeis elegido, dice Jesucristo á sus apóstoles; yo soy el que os he elegido y establecido, para que vayais y saqueis fruto y vuestro fruto permanezca: *Non vos me elegistis; sed ego elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat.* (Joann. XV. 16).

Dios, dice S. Pablo, me ha separado desde el seno de mi madre, y me ha llamado con su gracia: *Me segregavit ex utero matris meæ, et vocavit per gratiam suam.* (Gal. I. 15).

¿Cómo llama Dios?

Dios llama de dos maneras: 1.º Llama exteriormente, por los ejemplos... por las predicaciones, las lecturas... y las pruebas... 2.º Dios llama interiormente por su gracia preventiva... excitante...

¿Por qué escoge Dios?

Yo os he escogido, y os he establecido, dice Jesucristo, para que fuérais y lleváseis fruto, y que vuestro fruto permaneciese: *Elegi vos, et posui vos, ut eatis, et fructum afferatis, et fructus vester maneat.* (Joann. XV. 16).

Dios, dice S. Pablo, os ha elegido desde el principio para la salvacion, en la santificacion del espíritu y la fe de la verdad: á cuya salvacion os ha llamado por nuestro evangelio, para adquirir la gloria de Nuestro Señor Jesucristo. (II. Thess. II. 12-13).

Dios nos ha elegido para su herencia, dice el Rey Proteta: *Elegit nos hereditatem suam.* (XLVI. 5). El Señor da la vocacion, y nos elige para su herencia, para habitar en nosotros: *Elegit eam in habitationem sibi.* (Psal. CXXXI. 13).

El Señor, nuestro Dios, os ha elegido, dice Moisés á los hebreos, para que seais su pueblo entre todos los pueblos que están sobre la tierra: *Te elegit Dominus Deus tuus, ut sis ei populus peculiaris de cunctis populis qui sunt super terram.* (Deuter. VII. 6).

Dios da la vocacion para que nos apliquemos á conocerle, á amarle, á servirle, para conseguir la vida eterna...

Dios, dice S. Pablo, nos ha libertado y nos ha llamado por su vocacion, no según nuestras obras, según su propio decreto y según la gracia que nos ha sido comunicada en Jesucristo ante todos los tiempos (1).

Dios nos ayuda á responder á nuestra vocacion.

El que os llama, es fiel, y él mismo os ayudará en el cumplimiento de los deberes de vuestra vocacion, dice S. Pablo: *Fidelis est, qui vocavit vos; qui etiam faciet.* (I. Thess. v. 24).

Por esto debeis estar llenos de reconocimiento; dando gracias á Dios Padre, como dice el gran Apóstol, que nos ha hecho dignos de tener parte en la herencia de los Santos en la luz; que nos ha arrancado al poder de las tinieblas y trasportado al reino de su amado Hijo: *Gratias agentes Deo Patri, qui dignos nos fecit in partem sortis Sanctorum in lumine; qui eripuit nos de potestate tenebrarum, et transtulit in regnum Filii dilectionis suæ.* (Coloss. I. 12-13).

Así, santos hermanos, dice S. Pablo, vosotros que tenéis parte en la vocacion del Cielo, considerad al apóstol y pontífice de nuestra fe, á Jesús: *Unde, fratres sancti, vocationis cælestis participes considerate apostolum et pontificem confessionis nostræ, Jesum.* (Hebr. III. 1).

Nadie debe conferirse á sí mismo el honor, sino el que es llamado de Dios, dice S. Pablo: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed vocatur a Deo.* (Hebr. v. 4).

No podemos nosotros elegir nuestra vocacion.

Ser voluntariamente infiel á la vocacion de Dios es precipitarse fuera del camino de la salvacion.

¿Cuántas personas abrazan un estado de vida sin consultar, ni á Dios, ni á su representante, ni á sus amigos!

Con la fidelidad á la vocacion de Dios llegamos á ser, como S. Pablo, un vaso de eleccion, destinado á contener las gracias más especiales de Dios, las más preciosas y abundantes, asegurándonos la gloria eterna: *Vas electionis est mihi iste.* (Ac. IX. 15).

Gracias abundantes cuando se corresponde á la propia vocacion.

Correspondiendo á la propia vocacion, 1.º la hacemos segura, como dice S. Pedro...; 2.º nos afirmamos en la gracia y evitamos fácilmente el pecado... 3.º aseguramos la entrada del reino de los Cielos...; 4.º preparamos una corona de un precio infinito (2).

La vocacion para la perfeccion es la señal más cierta de la predestinacion gloriosa. Formalmente lo dice S. Pablo: Aquellos á quienes Dios ha predestinado, los ha llamado; y á aquellos que ha llamado, los ha justificado; y á aquellos que ha justificado, los ha glorificado: *Quos predestinavit, hos et vocavit; et quos vocavit, hos et justificavit; quos autem justificavit, illos et glorificavit.* (Rom. VIII. 30).

Excelencia de la vocacion.

(1) *Nos liberavit et vocabit vocatione sua sancta, non secundum opera nostra, sed secundum p̄sopositum suum, et gratiam, que data est nobis in Christo Jesu ante tem̄pora secularia.* (II. Tim. 1-9).

(2) *Satagite ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem faciatis; hæc enim facientes, non peccabitur aliquando. Sic enim abundanter ministrabitur vobis introitus in æternum regnum.* (II. Petr. 1. 10-11).

La vocacion, sobre todo á la vida religiosa, es una distincion y elevacion especial. He elevado á mi elegido en medio de mi pueblo, dice el Señor por el Salmista: *Exaltavi electum de plebe mea.* (LXXXVIII. 20).

Los demás se desposarán con la nada; yo me desposaré con mi elegido por la eternidad: *Sponsabo te mihi in sempiternum.* (Osec. II. 19).

Dios conduce á los que llama; los ha conducido en la via recta hácia la ciudad habitable: *Deduxit eos in viam rectam, ut irent in civitatem habitabilis.* (Psal. CV. 7).

He elegido á esta alma, dice el Señor, y la he elegido para mi morada. En ella descansaré eternamente: *Elegit eam in habitacionem sibi. Hac requies mea in seculum seculi.* (Psal. CXXXI. 13-14).

El Señor da á conocer á los que le pertenezcan, dice la Escritura, y llama á sus Santos, y los que escoge se le acercan: *Notum faciet Dominus qui ad se pertinent, et Sanctos applicabit sibi; et quos elegerint appropinquabunt ei.* (Num. XVI. 5).

Los introduciré, dice el Señor, en la tierra donde corren arroyos de leche y miel: *Introducám eum in terram lacte et melle manantem.* (Deuter. XXXI. v. 20).

Os tomaré, dice el Señor por medio del profeta Ageo, y os guardaré como mi sello, porque os he elegido: *Assumam te, dicit Dominus; et ponam te quasi signaculum, quia te elegi.* (II. 24).

Elijan los demás las cosas de la tierra para disfrutarlas, dice S. Agustín; para mí no quiero más que al Señor por herencia: *Elegant sibi alii partes quibus fruuntur, terrenas et temporales; portio mea Dominus.* (Medit.)

Los hebreos salieron del Egipto y del mar Rojo bajo la proteccion de un gran poder: *Illi egressi erant in manu excelsa.* (Exod. XIV. 8).

Debeis decir sin titubear y con alegría: El Señor es la parte de mi herencia y de mi cáliz. Vos sois, ó Dios mio, el que guarda mi herencia: *Dominus pars hereditatis meae et calicis mei. Tu es qui restitues hereditatem meam mihi.* (Psal. XV. 5).

De la vocacion á la vida contemplativa habla Jesucristo diciendo de María que estaba á sus piés: Ella ha elegido la mejor parte, la parte que no le será arrebatada: *Maria optimam partem elegit, quae non auferetur ab ea.* (Luc. X. 42).

Privilegios de la vocacion religiosa. Separadme, dice el Espíritu Santo en las Actas de los Apóstoles, separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á la que los he llamado: *Dixit illis Spiritus Sanctus: Segregate mihi Saulum et Bernabam, in opus ad quod assumpsi eos.* (XIII. 2).

He elevado al que he elegido, dice el Señor; *Exaltavi electum.* (Psal. LXXXVIII. 20).

Pueden aplicarse con exactitud á los llamados á la vida religiosa aquellas palabras del apóstol S. Pedro; Vosotros, vosotros, sois una raza escogida, un sacerdocio real, una nacion santa, un pueblo de adquisicion, para que anunciéis las virtudes de aquel que desde las tinieblas os ha llamado á su luz deslumbrante; *Vos genus electum, regale sacerdotium, gens sancta, populus acquisitionis; ut virtutis annuntietis ejus, qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum.* (I. II. 9).

¡Ah! exclama el Real Profeta, el Señor no ha obrado así con todas las naciones: *Non fecit taliter omni nationi.* (CXLVIII. 20).

¡Dichoso, Señor, aquel á quien habeis elegido y llamado para que habite en vuestro santuario! Quedarémos saciados con los bienes de vuestra casa en el templo donde reside vuestra majestad: *Beatus, quem elegisti et assumpsisti: inhabitabit in atriis tuis. Replebimur in bonis domus tuae; sanctum est templum tuum.* (Psal. LXIV. 5).

Señor, debeis decir con el Salmista, me habeis tenido de la mano, me habeis guiado segun vuestros designios, y me habeis recibido en vuestra gloria: *Tenuisti manum dexteram meam, et in voluntate tua deduxisti me, et eum gloria suscepisti me.* (LXXII. 24).

A esas almas elegidas y llamadas el Señor las llena de satisfacion y de alegría: *Et eduxit populum suum in exultatione, et electos suos in letitia.* (Psal. CIV. 43).

El Señor velará en vuestra entrada y en vuestra salida, hoy y siempre, dice el Salmista: *Dominus custodiat introitum tuum, et exitum tuum, ex hoc nunc et usque in seculum.* (CXX. 8).

Exclamad, pues, con el Rey Profeta: Me he alegrado con esta palabra que se me ha dicho: Iremos á la casa del Señor: *Latus sum in his, quae dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.* (CXXI. 1).

Es necesario que haya pruebas de la vocacion, dice el gran apóstol: *Si autem probentur primum.* (I. Tim. III. 10). No os apresureis á imponer las manos á cualquiera, dice aquel apóstol á su discípulo Timoteo: *Manus cito nemini imponeris.* (I. v. 22).

Buscad entre vosotros, dijeron los apóstoles, á hombres de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduria: *Considerate viros ex vobis boni testimonii, plenos Spiritu Sancto, et sapientia.* (Act. VI. 3).

1.º Pruebas de Dios...; incertidumbres...; sequedades...; 2.º pruebas de los padres...; 3.º pruebas de los superiores...; 4.º pruebas por el demonio...

San Crisóstomo da reglas para la admision de personas en el estado eclesiástico: Admítase, dice, á aquel á quien hayamos tenido que hacer violencia para hacerle entrar; retírese aquel á quien se ruega que acepte; y haya el que sea tan sólo invitado: *Queratur cogendus, rogatus recedat, invitatus effugiat.* (In Moral.)

Superiores, tal es vuestra regla; aspirantes, tal es vuestro deber.

Moisés y Aaron se presentaron diciendo al rey de Egipto: Ved lo que dice el Señor Dios de Israel: Dejad marchar á mi pueblo para que me ofrezca un sacrificio en el desierto. Pero él respondió: ¿Quién es el Señor, para que yo obiga su voz y deje marchar á Israel? (Exod. v. 1-2). Así obra el demonio, los parientes algunas veces, el mundo, la carne, cuando alguno trata de consagrarse á Dios... Sin embargo, la gracia solicita, Dios justa...

San Bernardo, en su epístola tercera reprende con energia á los padres de un llamado Elias, porque le separaban de su vocacion: ¡O padre duro! dice;

Dicha de la vocacion religiosa.

Es menester que la vocacion para el sacerdocio esté probada.

Personas que deben ser admitidas.

Obstáculos que se oponen á la vocacion religiosa, y culpabilidad de los que los ponen.

jó madre cruel! *O durum patrem! O sevam matrem...* ¡O padres crueles é impíos! *O parentes crudeles et impij!* O más bien padres que no sois padres, sino verdugos, vosotros que os creéis desgraciados por la salvacion de un hijo, y os aligis por su dicha. Preferis que perezca con vosotros, antes que verle reinar sin vosotros.

Si distingues el oro puro del vil plomo, dice el Señor por medio de Jeremías, serás como la boca de Dios: *Si separaveris pretiosum a vili, quasi os meum eris.* (XV. 19).

Es preciso respetar la voluntad del Señor, que quiere servir de padre y tener por hijo al jóven que llama á la vida religiosa: *Ego ero ei in patrem, et ipse erit mihi in filium.* (II. Reg. VII. 14).

Es menester tratar de conocer nuestra vocacion y corresponder á ella.

Si los padres, si los extraños no pueden en conciencia poner obstáculos á vuestra vocacion, con más razon debéis procurar no ponerlos vosotros mismos...

Ved, examinad vuestra vocacion, dice el gran Apóstol: *Videte vocationem vestram.* (I. Cor. I. 26). Conoced, hermanos amados de Dios, vuestra eleccion, dice el Apóstol: *Scientes, fratres dilecti a Deo, electionem vestram.* (I. Thess. I. 4).

¿Qué teméis? dice S. Bernardo; ¿por qué dudáis? El ángel del gran consejo, á quien nadie se aproxima en sabiduría, en fuerza, en fidelidad, os llama: *Quid times? quid dubitas? Vocat te magni consilii angelus, quo nemo fortior, nemo felicior.* (In Declamat.)

Escuchad á S. Pablo: Cuando quiso aquel que me ha separado desde el seno de mi madre, y me ha llamado con su gracia, al momento he dejado de complacer á la carne y á la sangre: *Cum placuit ei, qui me segregavit ex utero matris meae, et vocavit per gratiam suam: continuo non acquievi carni et sanguini.* (Gal. I. 15-16). Yo os conjuro, escribe á los efesios, para que andéis de una manera digna de la vocacion á la que habeis sido llamados: *Obsecro vos ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis* (IV. 1); es decir, que vivais de una manera digna de Jesucristo y de la Iglesia.

Frecuentemente S. Bernardo se preguntaba á sí mismo en su soledad: Bernardo, ¿para qué has venido aquí? *Bernarde, ad quid venisti.* (Serm. in Psal.) Vosotros debéis hacer lo mismo...

Olvidando lo pasado, y dirigiéndome á lo que tengo delante, dice S. Pablo, siendo al término, á la recompensa á que Dios me ha llamado en Jesucristo (1).

Os hemos instado, dice el apóstol á los tesalonicenses, para que andéis de una manera digna de Dios, que os ha llamado á su reino y á su gloria: *Deprecantes vos ut ambuletis digne Deo, qui vocavit vos in suum regnum et gloriam.* (I. II. 12).

Esforzaos en afirmar cada día más y más con vuestras buenas obras, vuestra vocacion y eleccion, dice el apóstol S. Pedro: *Magis satagite, ut per bona opera, certam vestram vocationem et electionem faciatis.* (I. I. 10).

(1) Que retro sunt, obliviscens; ad ea vero, quae sunt priora, extendens meipsum, ad destinatum persequor, ad bravum superbiae vocationis Dei in Christo Jesu. (Philipp. III. 13-14).

Debeis tener los sentimientos del Salmista, que decía: He preferido ser el último en la casa de mi Dios, antes que habitar en las tiendas de los pecadores: *Elegi abjectus esse in Domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum.* (LXXXIII. 14).

Señor, abridme las puertas de la justicia, entraré por ellas, y celebraré allí al Señor. Hé aquí la puerta del Señor; aquí entrarán los justos. (Psal. CXVII. 19-21).

Abandonad, os diré como el Señor á Abrahan, abandonad á vuestra patria, y á vuestro parentesco, y la casa de vuestro padre, y venid á la tierra que os manifestaré: *Egredere de terra tua, et de cognatione tua, et de domo patris tui, et veni in terram quam monstrabo tibi.* (Gen. XII. 1).

Salid, y manteneos de pié en la montaña delante del Señor, dice el Espíritu Santo: *Egredere, et sta in monte coram Domino.* (III. Reg. XIX. 11).

Cuando Judas, despues despues de haber vendido y hecho traicion á su Maestro, se hubo ahorcado, los apóstoles y los primeros fieles se pusieron en oracion, diciendo: Vos que conocéis, Señor, los corazones de todos, manifestadnos á quién de estos dos habeis elegido para recibir el ministerio y el apostolado, al que ha renunciado Judas, para ir á donde merecia. Y echaron suertes, y la suerte designó á Matias, que quedó agregado á los once apóstoles. (Act. I. 24-26).

La oracion es indispensablemente necesaria para conocer y seguir nuestra vocacion...

Lo que hace y asegura la vocacion despues de Dios, es: 1.º, el deseo de salvar nuestra alma; 2.º las buenas costumbres y una vida santa forman y aseguran la vocacion á la gloria.

¿Cuántas personas pierden su vocacion por los desarreglos de su vida!

Hemos de orar para conocer y seguir nuestra vocacion.

Medios de conocer y asegurar la vocacion.